

---

# Medievalismo en Extremadura

Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas  
de la Edad Media

---

Jesús Cañas Murillo  
Fco. Javier Grande Quejigo  
José Roso Díaz (Eds.)

Medievalismo en Extremadura  
Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas  
de la Edad Media



Cáceres  
2009

MEDIEVALISMO en Extremadura : Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas de la Edad Media / Jesús Cañas Murillo, Fco. Javier Grande Quejigo, José Roso Díaz (Eds.). — Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 2009

XXII, 1310 pp. ; 17 × 24 cm.

ISBN 978-84-7723-879-9

1. Literatura medieval-historia y crítica. I. Cañas Murillo, Jesús (Ed.). II. Grande Quejigo, Javier (Ed.). III. Roso Díaz, José (Ed.). IV. Título. V. Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, ed.

82.09"04/15"

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© Jesús Cañas Murillo, Fco. Javier Grande Quejigo y José Roso Díaz, de la edición, 2009

© De los autores, 2009

© Universidad de Extremadura-Grupo "Barrantes Moñino", para esta 1.<sup>a</sup> edición, 2009

Ilustraciones de cubierta: miniaturas de cancioneros del siglo XIII (Biblioteca Vaticana y Biblioteca Nacional de Francia) recogidas en el libro de Martín de Riquer, *Vidas y retratos de trovadores. Textos y miniaturas del siglo XIII*. Barcelona, Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, 1995.

Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones

Plaza de Caldereros, 2. 10071 Cáceres (España)

Tel. (927) 257 041; Fax (927) 257 046

E-mail: [publicac@unex.es](mailto:publicac@unex.es)

<http://www.unex.es/publicaciones>

I.S.B.N.: 978-84-7723-879-9

Depósito Legal: M-52.674-2009

Impreso en España - *Printed in Spain*

*Impresión:* Dosgraphic, s. l.

ALFONSO X Y DOS VERSIONES DEL MISMO SUCESO:  
SU CANTIGA 63 Y CAPÍTULO 729 DE LA PRIMERA CRÓNICA GENERAL  
(ESTORIA D'ESPAÑA)

Joseph T. Snow  
*Michigan State University*

Como no es frecuente que las obras que dirigió Alfonso X traten del mismo suceso dos veces y en dos géneros y lenguas diferentes, tales casos nos han de llamar la atención. No deja de ser curioso que sus colaboradores en las *Cantigas de Santa Maria* y los colaboradores en la versión concisa<sup>1</sup> de *Estoria de España* hayan abordado el mismo incidente minoritario para celebrarlo a lo grande. Lo hace aun más curioso que se pueden haber cruzado ambas formas en el scriptorium alfonsí, posiblemente en la misma década (1265-1275).

La versión en prosa nos narra pormenorizadamente un milagro que inspiró un caballero que acompañaba en 1028 a Garci Fernández, heredero del conde Fernán González de Castilla, en la campaña contra el rey moro, Almanzor, para retomar la perdida zona de San Esteban de Gormaz. Este caballero y vasallo, que aquí anda anónimo, tuvo costumbre de oír todas las misas antes de abandonar la iglesia y por eso perdió la batalla contra los moros, por lo cual su propio escudero murmura contra él como cobarde, por excusarse de su obligación de vasallaje. Dios, para evitar que su devoto sufriera por ello vergüenza, mandó a un ángel que le sustituyera en la batalla donde, efectivamente, fue un factor inestimable en la victoria sonada de las tropas cristianas. Cuando los que estaban batallando se enteraron de lo que realmente pasó, Garci Fernández y los demás compañeros reconocieron la intervención de Dios y dan sus loores y gracias a Él y a su madre.

En la *Cantiga* que versifica el asunto, el caballero protagonista sigue siendo anónimo pero es ahora presentado como un fiel devoto de la Virgen, la misa que él escucha es de la Virgen, y es la Gloriosa que le protege de vergüenza, y es la Virgen a quien todos celebran con loores y ofrendas al final, demostrando en ésta como en otras muchas cantigas el buen consejo del refrán repetido después de cada estrofa, que en este caso reza así:

Quen ben serv'a Madre do que quis morrer  
por nos, nunc pod'en vergonna caer.

---

<sup>1</sup> Falta este episodio en la versión crítica de la *Estoria d'España* (EE) y en sus fuentes latinas principales: el Najerense, Lucas de Tuy y Jiménez de Rada. El milagro de Cascajares viene de una fuente desconocida latina y, según Diego Catalán (*De la silva textual*, 381-383) se encuentra en tres manuscritos (TGZ) de la denominada versión concisa de EE, y piensa en un posible origen clerical, tal vez de Cardeña, para ellos. Un testimonio emparentado con esta familia de TGZ se usó en la elaboración del MS A de los *Castigos y documentos* de Sancho IV.

Como veremos un poco más adelante, la *Cantiga* abrevia mucho la narración histórica pero los motivos básicos se conservan con la gran excepción de la sustitución de María en lugar de Dios como artífice del suceso milagroso. Y mientras la prosa historiográfica es narrada en tercera persona y sin que hablan sus protagonistas, la versión poética se presenta en primera persona y deja hablar a sus personajes, trayendo un evento de hace casi trescientos años a un plano más actualizado, ensalzando a la vez la ejemplaridad mariana galardonada<sup>2</sup>.

En esta presentación, quiero explorar los dos textos, sus líneas narrativas generales y los pormenores diferenciadores en la elaboración de cada composición, para iluminar las relevantes técnicas de construcción histórica y construcción poética que crean un enriquecido panorama de un mismo evento bélico retratado, significativamente, con dos ópticas distintas. Primero, por reproducir fuentes históricas en latín que se consideraban fidedignas, hemos de analizar primero el capítulo 729.

### 1. PRIMERA CRÓNICA GENERAL, C. 729

*Capitulo del miraglo que Dios fizo a un cavallero del conde Garçi Ferrández en la fazienda que el ovo con los moros en Sant Estevan de Gormaz al vado del Cascajar.*

Desde que el conde Ferrant Gonçalez fue muerto, heredó el condado en so logar el conde Garçi Ferrández, su fijo. Et este Garçi Ferrández fue muy buen omne et muy derechurero et muy justiçiero et muy buen cavallero de armas, et vençió en muchas faziendas los moros et en algunas le acaesçió que fue vençido. Et él ganó Sant Estevan de Gormaz de moros que era perduda, et la mantovo muy bien después en su vida. Et allí estando él con su muger et con sos vasallos, ovo muchas faziendas con los moros et vençiolos, entre las quales fue una la del vado de Cascajares. Et el día de aquella fazienda fizo el Nuestro Sennor un muy fremoso miraglo por un cavallero so vassallo que avie por costumbre que desde que en la mannana entrava en la iglesia, nunca ende salie fasta que eran acabadas quantas misas fallava que y estudiessen diziendo. Et acaesçiól' a aquel cavallero que en un monesterio que el conde Garçi Ferrández fiziera, çerca el castiello de Sant Estevan, en el qual monesterio pusiera ocho monges que troxiera pora y del monesterio de sant Pedro d'Arlança o yazie su padre, que aquel día de la fazienda que oyó la primera misa que se en aquel logar dixo con el conde so sennor et con los otros que y estaban. Et desde que el conde ovo oyda la misa, armose él et toda su companna por yr dar fazienda a los moros, los quales vinieran de Gormas, que estaban al vado de Cascajares por passar de la otra parte. Et el cavallero, por guardar so costumbre, non quiso salir de la iglesia et estudo y fasta que todas las ocho misas fueron acabadas; et siempre estudo armado los ynojos ficados [sic] ante el altar. Et entre tanto fue el conde

<sup>2</sup> Es una de las características más destacadas esta nota didáctica de las *Cantigas*: la repetición de cómo todos deben imitar la devoción ejemplar de las varias composiciones para salvarse estando en este mundo. Ha sido señalado este motivo de las CSM como elemento importante en la inserción de la figura de Alfonso X como segundo protagonista a lo largo de sus más de 400 composiciones; ver J. T. Snow, «Alfonso X: Sus *Cantigas de Santa Maria*: Apuntes hacia su (auto)biografía literaria», en *Hommage, Homenaje, Homenatge: Studies in Honor of Prof. Josep Solá-Solé*, Barcelona, Puvill, 1984, pp. 79-89; «Alfonso X y/en sus *Cantigas*», en *Jornadas de Estudios Alfonsíes*, Granada, Universidad de Granada, 1985, pp. 71-90; y «Alfonso X como segundo protagonista en sus *Cantigas*: Últimas consideraciones», en *Studia Hispanica Medievalia II* (III Jornadas de Literatura Española Medieval), ed. R. E. Penna & M. A. Rosarossa, Buenos Aires, Universidad Católica, 1992, pp. 32-41.

a aver so fazienda con los moros allí al vado o ellos estavan. Et un escudero de aquel cavallero que estava oyendo las misas, quel tenie a la puerta de la elesia el cavallo et las armas, dallí o el escudero estava veye toda la fazienda, et avie grant pesar de so sennor que non era allá con el conde cuyo vassallo era, et por esta rrazon maltrayel' et dizie que con covardía et con maldat dessí dexava de yr allá, ca non con otra cristiandat. El cavallero, tan grant devoçión avie en aquellas misas que oye, quel non tornava ý cabeça. Et él estando allí en la elesia, el Nuestro Sennor Dios por guardar a él de verguenna, quiso mostrar so miraglo en tal manera que nunca aquel día lo fallaron menos en la fazienda, et non ý ovo otro tan bueno commo él; ca aquel que ý pareçió en el so cavallo, armado de sus sennales, ésse mató a aquel que traye la senna de los moros, et por él se arrancó la fazienda et fue vençuda, en manera que todos avien que fablar de la su bondat de aquel cavallero. Et quando las ochos misas fueron acabadas, fue toda la fazienda vençuda. Et despues, con verguenna que ovo este cavallero non osava salir de la elesia, mas quantas feridas dieron en la fazienda a aquel que traye las sus armas, tantas tenie después él en el so perpunte et en la su loriga que tenie vestida. Desque el conde tornó de la fazienda, demandó por aquel cavallero que tan bienandante avie seydo en aquel día, et nol' pudo fallar en todo el canpo; et desí sopo en como aquel so vassallo en cuya figura aquel pareçiera, que estava ençerrado en la elesia con verguenna que avie de que se non açertara en aquella fazienda. Et quando el conde sopo todo el fecho en como avie pasado, et vio él et los otros que todas las feridas que los moros dieran a aquel que andava por él en el canpo, que todas las él tenie en el perpunte et en la loriga et en el cavallo, et sopieron que non fuera ý, entendieron et conosçieron que esto por Dios viniera et por la devoçión que aquel cavallero avie en él et en los sacrificios de las misas, et que por esso quisiera él enviar el so ángel en su figura que lidiase por él; et dieron loor et gracias al Nuestro Sennor et a Santa Maria su madre por este miraglo que auie fecho.

Las primeras cinco líneas funcionan como una suerte de prólogo, subrayando su naturaleza como historiografía, incluyendo los nombres del guerrero principal, Garci Fernández, su progenitor, Fernán González, y ofreciendo una lista de las cualidades positivas del conde actual (bueno, «derechurero», justiciero, excelente caballero de armas) y el hecho que en sus batallas contra moros, tanto había ganado como perdido batallas, mencionando específicamente la recaptura de San Esteban de Gormaz de los moros, que es el asunto del capítulo 729. La introducción propia se divide en dos segmentos: el primero menciona que su mujer<sup>3</sup> le había acompañado en esta acometida del vado de Cascajales –justo con sus vasallos– y el segundo revela que es en esta ocasión que Dios iba a obrar, por uno de los vasallos del conde, un milagro para agradecerle su costumbre de no abandonar una iglesia hasta que termine de oír todas las misas.

Dedica después unas tres líneas al lugar donde ocurre el milagro: es el monasterio que el mismo Garci Fernández construyera y poblara con ocho monjes traídos de San Pedro de Arlanza, tierra en donde los huesos de su progenitor descansaban. Todos los que iban a luchar aquel día escuchaban la primera misa y salieron todos a armarse para dar batalla los moros en el vado de Cascajares. Todos menos nuestro caballero, cuyo nombre nunca se da, que seguiría fiel a su costumbre de escuchar todas

<sup>3</sup> Es su mujer –que en esta versión únicamente es mencionada como acompañante– la protagonista de la leyenda de la Condesa traidora.

las misas –en este caso son ocho, el mismo número de los monjes traídos de Arlanza. Y el caballero las escuchó todas, arrodillado ante el altar, siempre armado. La versión historiográfica está repleta con una exacta geografía y todos los sitios principales recordados y nombrados.

Como nota de contraste, un su escudero guarda en la puerta de la iglesia su escudo y caballo. Desde la puerta, sin embargo, el escudero pudo observar el campo de batalla y venía lamentando que su señor se quedaba como cobarde, en vez de ir con su señor y los otros en defensa de la Cristiandad. Pero el caballero, devoto que era, no oía nada de esto, tanta atención prestaba a las ocho misas. Duraba esta secuencia de siete misas<sup>4</sup> el tiempo exacto que duró la batalla que fuera de la iglesia dieron el Conde y sus vasallos a Almanzor y los suyos. Pero un Dios omnisciente anticipa la posible vergüenza de su devoto y manda a un ángel en la figura de este caballero a luchar por él, llevando las mismas armas y montado en el mismo caballo. Efectivamente cuando el ángel sustituido por fin se pudo apoderar de la bandera de los moros, la victoria de los cristianos está completa y todos los vasallos elogian la extraordinaria valentía de el que creen ser su compañero.

Dentro de la iglesia, enterado de que la batalla había terminado, el caballero siente vergüenza por no haber participado. Observa, empero, que sus armas (su perpuente, su loriga) han sufrido los mismos daños que habrían sufrido si hubiera estado él en la batalla. Cuando el conde Garci Fernández pregunta por él, el ángel había desaparecido y no se pudo encontrar al caballero por ningún lado. Luego todo se revela, al descubrirle, avergonzado, en la iglesia. Se supo por sus armas dañadas que Dios había obrado un milagro a favor del caballero, galardonando así su gran devoción. Y el capítulo termina con grandes loores y gracias a Dios y «a Santa Maria su madre» por este «miraglo que auie [Dios] fecho». Esta mención de la Virgen como madre de Dios no le quita a Dios la responsabilidad total para Su intervención milagrosa en esta narración.

Se puede pensar que esta mención de María hubiera creado el ímpetu dentro del scriptorium para una recreación mariana para las *Cantigas*. Sin embargo, como veremos, hay demasiados puntos de contacto entre CSM 63 y la narración en prosa de la *EE* para aceptar esta mención como importante a la génesis de la cantiga 63. Aquí creo que debemos traer a colación otra versión breve y mariana del milagro que circulaba en la misma época. Ofrezco esta traducción del latín del milagro número 32 del *Liber Mariae*, del contemporáneo de Alfonso X, Juan Gil de Zamora:

Un caballero, muy esforzado y devoto de la bienaventurada María cuando se dirigía a un torneo entró primero, para oír misa, en un monasterio construido en honor de la bienaventurada María, que se encontraba en el camino. Al haber una misa tras otra y no querer perderse ninguna por honor de la Virgen, cuando finalmente salió del monasterio se daba prisa para ir al lugar del torneo. Pero he aquí que unos que volvían se encuentran con él y le dicen que había luchado valientísimamente. Puesto que los presentes asentían y todo el mundo unánimemente proclamaba que había luchado valientemente y además se le presentaban algunos que decían haber sido capturado por él, el discreto caballero pensó que / la ingeniosa Reina lo había honrado de un modo ingenioso y puso

<sup>4</sup> La primera de las ocho misas era escuchada por el conde y los demás vasallos, después de la cual salieron para atacar a los moros en el vado de Cascajares.

en claro lo que había sucedido. A continuación volvió al monasterio y desde entonces militó en el ejército del Hijo de la Virgen<sup>5</sup>.

Es fácil ver que se trata del mismo incidente, aunque muy en miniatura y sin los detalles típicos historiográficos de nombres, lugar, tiempo, e los detalles como el número de monjes, el número de misas, y la intervención divina de un ángel mandado por Dios y las armas dañadas. En su brevedad e imprecisión, tiene un carácter fuertemente atemporal. Otro elemento a tener en consideración es que es el caballero mismo, al saber de lo sucedido de la boca de los que venían del torneo, quien le atribuye todo a la Virgen y, para honrar a ella, vuelve al monasterio y se mete monje, militando de ese día en adelante «en el ejército del Hijo de la Virgen». Ni en las CSM ni en la *EE* terminamos con que el caballero se meta monje.

Los redactores de la CSM, evidentemente, conocerían manifestaciones de ambas narraciones, aunque la devoción personal mariana del caballero vendría de otra vertiente latina del milagro –imprecisa y resumida– y no de las historias latinas más pormenorizadas que manejaban los compiladores alfonsíes de la *EE*. Antes de determinar una más exacta relación con el capítulo 729, vamos a mirar de cerca la *cantiga* alfonsí.

CSM 63

*Como Santa Maria sacou de vergonna a un cavaleiro que ouver'a seer ena lide en Sant' Estevan de Gormaz, de que non pod'y seer polas sus tres missas que oyu.*

Quen ben serv'a Madre do que quis mor[r]er  
por nos, nunca pod'en vergonna caer.

Dest'un gran miragre vos quero contar  
que Santa Maria fez, se Deus m'anpar,  
por hun cavaleiro a que foi guardar 5  
de mui gran vergonna que cuidou prender.  
Quen ben serv' ...

Este cavaleiro, per quant'aprendi,  
franqu'e ardid'era, que bẽes ali 10  
u ele morava nen redor dessi  
d'armas non podian outro tal saber.  
Quen ben serv' ...

E de bõos costumes avia assaz 15  
e nunca con mouros quiso aver paz;  
porend'en Sant'Estevão de Gormaz  
entrou, quand'Almançor a cuidou aver,  
Quen ben serv' ...

Con el conde don Garcia, que entrou 20  
tīya o logar en aquela sazõn,  
que era bon om'e d'atal coraçõn

<sup>5</sup> Aparece esta traducción en las pp. 124-125 de una edición preparada por Francisco Rodríguez Pascual del *Liber Mariae* de Gil de Zamora. Una versión muy semejante aparece en *El espéculo de los legos* en el siglo XV, en donde la fuente del milagro se atribuye a Caesar von Heisterbach en su *Dialogus miraculorum*.

que aos mouros se fazia temer. Quen ben serv' ...	25
Este conde de Castela foi sennor e ouve gran guerra con rei Almançor, que Sant'Estevão tod'a derredor lle vëo çercar, cuidando-lla toller. Quen ben serv' ...	30
Mais el conde defendia-sse mui ben, ca era ardidio e de mui bon sen; e poren do seu non lle leixava ren, mais ya-os muy de rrijo cometer. Quen ben serv' ...	35
Mais o cavaleiro de que vos faley tanto fez ÿ d'armas, per quant'end'eu sei, que non ouv'ÿ lide nen mui bon torney u se non fezesse por bõo tëer. Quen ben serv'...	40
E avëo-ll'un dia que quis sayr con el conde por na hoste ir ferir dos mouros; mais ante foi missa oir, como cada dia soya fazer. Quen ben serv' ...	45
Pois foi na ygreja, ben se repentiou de seus pecados, e a missa oyu de Santa Maria, que ren non faliu, e outras duas que ÿ foron dizer, Quen ben serv' ...	50
Que da Reynna eram espirital. Mais un seu escudeiro o troxe mal dizendo: «Quen en tal torneo non sal com'aqueste, nunca dev'apareçer». Quen ben serv' ...	55
Por nulla ren que lle disess'aquel seu escudeiro, ele nulla ren non deu, mais a Santa Maria diz: «Sõo teu, e tol-me vergonna, ca ás en poder». Quen ben serv' ...	60
As missas oydas, logo cavalgou e ena carreira o conde achou, que ll'o braço destro no colo deitou dizend': «En bon ponto vos fui connocer. Quen ben serv' ...	65
As missas oydas, logo cavalgou e ena carreira o conde achou, que ll'o braço destro no colo deitou dizend': «En bon ponto vos fui connocer. Quen ben serv' ...	70
Ca se vos non fossedes, juro par Deus que vençudos fomos eu e os meus;	75

mais tantos matastes vos dos mouros seus del rei Almançor, que ss'ouve recreer. Quen ben serv' ...	
E tanto fezeistes por gãardes prez, que ja cavaleiro nunca tanto fez nen soffreu en armas com'aquesta vez soffrer fostes vos polos mouros vençer. Quen ben serv' ...	80
Mas rogo-vos, porque vos é mui mester, que de vossas chagas pensedes, senner; e eu ey un meje dos de Monpisler que vos pode çedo delas guareçer». Quen ben serv' ...	85
Disse-ll'est'el conde, e mui mais ca tres lle disseron aquesta razon medes; e el deles todos tal vergonna pres que con vergonna se cuidou ir perder. Quen ben serv' ...	90
Mais pois que sas armas viu e coseçeiu que feridas eran, logo connosçeu que miragre fora, ca ben entendeu que d'outra guisa non podia seer. Quen ben serv' ...	95
pois est' entendudo ouve, ben foi fis que Santa Maria leixa-lo non quis caer en vergonna; e maravidis e outras offrendas lle foi offreçer. Quen ben serv' ...	100
	105

Su epígrafe ya se apropia del tema de la vergüenza que luego sentirá su devoto por no poder luchar, como debe, en la lid de San Esteban de Gormaz. Esta *vergonna* es también la palabra clave en el refrán –y sus dieciocho repeticiones– de la cantiga. El hecho de que el caballero oiga tres misas suyas es suficiente estímulo para que la Virgen obre su milagro. Comienza esta versificación sin la sección prologal historiográfica que tuvimos en la prosa pero con la misma anticipación del suceso central, solo que esto está puesto ahora en boca de un narrador que habla en primera persona: él nos anuncia que María le iba a guardar al caballero de la vergüenza que él creía merecer por su demora en acudir a la batalla. Sigue una lista de *sus* cualidades positivas (franco, valeroso, enemigo constante de los moros), los que hacen que en la batalla en San Esteban de Gormaz contra el rey moro, Almanzor, era lógico que quería estar. Sólo se hace claro que es un vasallo del conde García, teniente de Castilla, después de su presentación como protagonista de la cantiga. Es realmente al conde quien temían en especial los moros, aunque ahora han venido a asediarse en San Esteban Almanzor y los suyos (21-36). El orden de presentación de los dos protagonistas efectivamente subraya el papel de secundario del conde en esta versión poética del vado de Cascajares.

Vuelve el narrador a hablar del caballero que demuestra sus muchos méritos en toda, lid, torneo, o batalla (39-42). El día de la batalla contra Almanzor el conde y sus vasallos, nuestro caballero incluido, entraron en la iglesia para oír misa. En la versificación, nada se oye del monasterio y los monjes de Arlanza. Pero el caballero, como de costumbre, se queda para confesarse y para oír tres misas (menos que las ocho de la versión en prosa), la primera de las cuales era de Santa María (50-53), el detalle nuevo. En la cantiga mariana, se salta la mención de la salida al campo de batalla del conde y los demás vasallos después de oír la primera misa. Pero sí escuchamos las murmuraciones del escudero, esta vez *en directo*, contra la cobardía del caballero (58-59) al mismo tiempo que pide su señor a su Señora que no caiga en vergüenza (64-65).

Luego, el caballero sale de la iglesia camino del campo, pero antes de llegar se topa con el conde y los demás vasallos (semejante a lo que ocurre en la resumida narración de Gil de Zamora, probable fuente de esta variante de la *cantiga*). El conde le felicita sus destrezas, diciendo que sin la actuación bélica del caballero vasallo, posiblemente hubieran perdido la batalla. Pero no –dice– gracias a ti, Almanzor ha abandonado el campo (77). Pero tantas son las heridas que debe haber sufrido, que el conde pide al caballero que permita que le vea un médico de Montpellier para curarlas (71-89), detalle que se halla exclusivamente en la cantiga. Este parlamento del conde es el más largo de la *cantiga* (69-89) y su gran interés para los oyentes se desprende de la ignorancia total del conde de la intervención de la Virgen. Así es aquí, cuando el caballero se oye tan alabado, que siente la vergüenza (y no antes en la iglesia, como en la versión historiográfica).

Casi al azar, el caballero ahora observa sus armas y se da cuenta, por los daños sufridos en ellas, de lo que había ocurrido, sabiendo que «d'outra guisa non podia seer» (101). Así que al observarlo también los demás, supieron que su protectora María había obrado el milagro y le salvó de la *vergonna*. Falta en la cantiga toda mención de un ángel como enviado divino, y lo que parece dejar claro que fue la misma Virgen que lo había sustituido en la batalla en su figura. La conclusión es escueta: el conde y los demás hacen ofrendas a María de dinero y otras muchas cosas (103-106).

Es que los redactores de las *Cantigas* parecen haber utilizado la visión del caballero mariano conocido por no sólo Gil e Zamora sino también por el *Dialogus miraculorum* de Caesarius von Heisterbach para luego elaborarlo echando mano de la versión historiográfica que se encuentra en uno de los tres manuscritos de la versión concisa de la *Estoria d'España* que narra lo del caballero devoto de Dios que es protegido de la vergüenza por seguir fiel a su costumbre de oír todas las misas antes de hacer otra cosa cualquiera, perdiendo algo tan importante como una batalla en nombre de la Cristiandad. Hemos visto la manera de incorporar a la historia mariana breve, desnuda de los nombres y otros datos historiográficos de la prosa alfonsí, datos que caracterizan al caballero y su señor el conde de Castilla, la incorporación del escudero y sus palabras desleales, el contraste con los elogios ofrecidos por el conde Garci Fernández y la nuevo detalle del médico de Montpellier.

Aunque el tema de la vergüenza es común a las dos versiones en el sentido de que Dios en una versión y la Virgen en la otra anticipan los sentimientos del caballero

devoto, el trato es diferente. En la prosa, la vergüenza forma una parte del comportamiento mismo del caballero dentro de la iglesia, que hace que no quiera salir de ella hasta que le descubran los vasallos del conde. La vergüenza que siente el caballero es pospuesta en la *cantiga* hasta que el caballero se siente homenajeado por cosas que sabe perfectamente que no había hecho. En la *cantiga*, el hombre devoto de María es el que se da cuenta del milagro primero, el revés de los que ocurre en la prosa historiográfica, donde todos se enteran antes de la intervención de Dios. En la prosa el caballero casi desaparece como actor en el final de la versión, siendo el conde y los otros que celebran *en plural* el milagro y dan loores y gracias. Como no es un loor mariano, la celebración del grupo a Dios es general. No así en la *cantiga* donde es el caballero el protagonista *en singular* de las estrofas finales. Y en un loor mariano, esto es lo más idóneo, donde el que se beneficia de las atenciones de María levanta la voz para agradecerse.

En suma, estas dos versiones demuestran intereses profesionales de sus redactores. Los que recopilan fuentes latinas narran en castellano el suceso del capítulo 729 con generoso detalle los hechos en su orden cronológico, dando información necesaria a la máxima comprensión de todo lo que ocurre. Hay una introducción, un largo desarrollo del milagro con la complicación del ángel que desaparece y la realización gradual de lo que había tenido lugar en la batalla del vado de Cascajares. En la versión versificada en gallego-portugués, los detalles de la batalla y los participantes en ella son lo de menos, y se acentúa los beneficios de la devoción a la Virgen, a quien reza su devoto protagonista. Se dramatiza esta versión con las voces del caballero, el escudero y el conde, y hay otro orden menos cronológico y más personal, el del narrador en primera persona. La única mención de Dios ocurre en el interjección del narrador cuando expresa su voluntad de contar este «gran miragre...se Deus m'anpar» (4-5). Pero a pesar de estas diferencias de estilo, de lengua, y de intención, es evidente que la *cantiga* conoció bien el episodio historiográfico aunque sacrifica la intervención de Dios para ensalzar la eficacia de la devoción a María. Es una de las pocas veces que el antecedente de un milagro de las CSM no tenga una fuente ya claramente mariana. Y este hecho es razón más que suficiente para que la explícita marianización del capítulo 729 de la *Estoria d'España* siga teniendo especial interés para los *cantigueiros* actuales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alfonso X: «Cantiga 63», en *Cantigas de Santa María*, ed. Walter Mettmann, Madrid, Castalia (Clásicos Castalia 134), 1986, pp. 209-212.
- : «Capítulo 729», en *Primera Crónica General de España*, ed. Ramón Menéndez Pidal (con un estudio actualizador de Diego Catalán), Madrid, Gredos, 1977, vol. II, pp. 426-427.
- Catalán, Diego: *De la silva textual al taller historiográfico alfonsí: códices, crónicas, versiones y cuadernos de trabajo*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal/Universidad Autónoma de Madrid, 1997, pp. 381-383.
- Gil de Zamora, Juan: *Liber Mariae*, ed. preparada por F. Rodríguez Pascual, Zamora (Biblioteca de Cultura Tradicional Zamorana, 19), Semuret, 2007, pp. 124-125 (traducción española).

- Snow, J. T.: «Alfonso X: Sus *Cantigas de Santa Maria*: Apuntes hacia su (auto)biografía literaria», en *Hommage, Homenaje, Homenatge: Studies in Honor of Prof. Josep Solá-Solé*, Barcelona, Puvill, 1984, pp. 79-89.
- : «Alfonso X y/en sus *Cantigas*», en *Jornadas de Estudios Alfonsíes*, Granada, Universidad de Granada, 1985, pp. 71-90.
- : «Alfonso X como segundo protagonista en sus *Cantigas*: Últimas consideraciones», en *Studia Hispanica Medievalia II* (III Jornadas de Literatura Española Medieval), ed. R. E. Penna & M. A. Rosarossa, Buenos Aires, Universidad Católica, 1992, pp. 32-41.